

# Un monstruo que dice la verdad

Ciclo comisariado por Pilar Cruz

# Vanesa Varela

## En la mano, la memoria

Del 18 de enero  
al 24 de marzo de 2019

En el centro del proyecto de Vanesa Varela (Lugo, 1979) está el telar de cintura. Esta rudimentaria y milenaria herramienta textil, desarrollada en muchas culturas del Mediterráneo, Asia, América y África, ha sobrevivido y se utiliza todavía hoy en muchos lugares del mundo.

De pequeño tamaño y bien adaptado a la escasez de medios, el telar se caracteriza por su estructura sencilla y su portabilidad, que resultan claves para su fácil manejo. Los hilos verticales de la urdimbre se amarran por un extremo a un punto fijo —normalmente un árbol o un poste—, mientras que el otro extremo se amarra con una faja o correa a la cintura de la tejedora, quien con su postura tensa los hilos para poder entrelazar la trama. De este modo, el cuerpo constituye una parte fundamental del telar. Las medidas del tejido resultante están limitadas por las medidas del cuerpo que lo maneja; sus movimientos son los que producen las variaciones en la textura.

En la instalación encontramos unos cuerpos vestidos con dos prendas asociadas al imaginario del trabajo en la fábrica y el campo: por un lado, el clásico mono azul de operario y, por otro,

la bata de flores, símbolo y uniforme femenino en el contexto rural y doméstico tradicional. Los cuerpos, conectados entre sí y al suelo mediante las cuerdas del telar, permiten la inserción del espectador. Este, al acercarse, activará una serie de narraciones que le transportarán en el tiempo, en un viaje hacia atrás y hacia delante que conecta tejido y cuerpo. Ese hilo une a Heródoto con las excavaciones arqueológicas de la Grecia de la Edad del Bronce y la Barcelona del conflicto ludita de las selfactinas\*, pasando por la robustez de la mano de Penélope o el momento en que las ovejas decidieron dejar de mudar su pelo.

Estos relatos remiten a la tradición oral, una forma básica de transmisión del saber marginada por ciertas tendencias académicas que asumen que la memoria no puede archivarse/ guardarse ni en la oralidad ni tampoco en la ritualidad o repetición de gestos, ya que son prácticas evanescentes y, por tanto, no fiables. Pero como el lenguaje se queda corto, este proyecto trasciende la palabra y remite al cuerpo como elemento central de producción de saber y como transmisor y receptáculo del mismo. Para el filósofo Gaston Bachelard, el cuerpo tiene memoria —el inconsciente está alojado en él— y el repertorio gestual se traspasa y se hereda. Por su parte, el antropólogo Michael Jackson sostiene que las palabras y los conceptos distinguen y dividen, mientras que lo corporal une y

favorece un entendimiento empático y universal; insiste, además, en la importancia de las prácticas corporales para definir nuestra identidad social, incluso por encima de la intelectualizada y privilegiada praxis verbal.

Superando las formas del discurso, del lenguaje y de los conceptos que ordenan el saber, en la propuesta de Vanesa Varela priman y cobran más importancia la materialidad y fisicidad de los cuerpos juntos. La artista se plantea cómo los cuerpos se reconocen y solidarizan entre ellos cuando trabajan en colectivo y se relacionan coreográficamente, y cómo el trabajador se aliena cuando el gesto del trabajo deja de reflejarse en otros cuerpos. Varela trata de desentrañar la memoria textil; en la sala, pueden verse dibujos que reflejan esa genealogía gestual de diferentes técnicas textiles, analizadas durante un taller previo en colaboración con colectivos como el Grup de Mitja Subversiva, el grupo de costura Niu d'aranyes o el taller de telar de cintura del Banc Expropiat.

Con *En la mano, la memoria* Varela reivindica la reconexión con la escala humana, con la naturaleza y con las formas en las que heredamos el conocimiento, así como el tejido como texto y recipiente de la memoria y la identidad

colectiva. Su propuesta constituye además una reflexión sobre el mundo del trabajo, a través de tecnologías preindustriales en las que el cuerpo es el protagonista y propietario del medio de producción, y no está mecanizado ni devorado por las tecnologías desarrolladas posteriormente. La industria textil ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de la segunda revolución industrial y la organización del trabajo, estableciendo una relación de supremacía de la máquina sobre el humano. Y a pesar de haber sido un sector clave en la historia de las luchas por los derechos laborales, hoy, casi dos siglos después, sigue siendo uno de los menos éticos y sostenibles en el sistema de producción globalizado.

### Pilar Cruz

\* La introducción de la máquina de hilar selfactina redujo la necesidad de mano de obra y permitió que este tipo de maquinaria fuera operada por mujeres y niños. En 1854, ante la pérdida de sus puestos de trabajo, los obreros del textil incendiaron varias fábricas e iniciaron una conflictiva huelga en Barcelona.

La artista quiere dar las gracias a:  
taller de telar de cintura del Banc Expropiat, grup de costura Niu d'aranyes, Grup de Mitja Subversiva, @Iacaiguda, María Roja, Albert Clemente, Susanna Ruiz, Estel Soler, Raquel Rei i La Paleta Coop.